NO MÁS ODIOS, INJUSTICIAS, MENTIRAS NI MUERTES

[*Del Domingo 24 de Febrero al Sábado 2 de Marzo*]

Estamos cada vez más cerca de la Cuaresma, y el Evangelio de esta 7ma semana destaca que, para lograr verdadera paz personal y convivencia familiar y social, necesitamos poner en práctica la misericordia efectiva.

Jesús nos dice: "sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso". Y es que la misericordia es lo que da verdadera consistencia humana y estatura espiritual, incluso, lo que permite que tengamos auténtico dinamismo en nuestra existencia personal y social.

Pero entrar en el circuito de la misericordia pasa necesariamente por experimentarnos reconciliados con nosotros mismos, con los demás y con la vida, que es justamente lo que da lugar al amor. El que se sabe perdonado se descubre amado y puede entonces amar: sabe soportar a los demás, sabe perdonar y, sobre todo, se atreve a reconstruir lo maltrecho en la vida personal y colectiva.

Una vez promovido y desatado el odio, una vez pisoteada la dignidad, el respeto, la civilidad y el pacto de convivencia, no es tan fácil detener las consecuencias. Y no bastaría apelar a la buena conciencia para volver al orden y a la paz, como tampoco bastaría pedir la mediación de instituciones que han sido descalificadas o anuladas. Hace falta una rectificación a fondo y esto requiere una decidida práctica de la misericordia, porque es lo único capaz de romper el cerco que levanta el odio, la prepotencia, el abuso de poder y la maldad. Y es que quien mata vive en las tinieblas y quien lo justifica, también.

Para erradicar los circuitos de muerte en los que nos hundimos las personas y los colectivos humanos, necesitamos hacer lo que dice Jesús: "No juzguen y no serán juzgados", "no condenen y no serán condenados", "perdonen y serán perdonados", "den y se les dará". Lo más terrible de juzgar y condenar es que usamos dos medidas: la suave para nosotros y la implacable para los demás. No olvidemos que, tarde o temprano, "con la misma medida con que medimos, seremos medidos".

Tenemos la capacidad de conquistar la mayor plenitud humana posible, pero muchas veces nos convertimos en fieras voraces de nuestra misma gente. Podemos construir un mundo para todos, pero las ideologías y creencias erradas nos convierten en armas mortales para los que piensan distinto. La vida nos hizo como dioses para hacer que acontezcan la convivencia, la fraternidad, la solidaridad, la justicia y la paz.

Todos, tarde o temprano, necesitaremos ser perdonados. No podemos ser armas mortales para los que piensan distinto o para el adversario. Así pues, son perversas la severidad, la inclemencia la indolencia. Al contrario, seremos más humanos y mejores personas en la medida que desbaratamos los cercos de la injusticia, del resentimiento y el desamor. Pero lo que nos dará verdadera credibilidad es la misericordia.

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE LUCAS (6, 27-38)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman. Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados; den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos". *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a erradicar de mi vida todo odio, injusticia y rencor.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

  [*Una y otra vez repito este ejercicio*].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.

2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.

3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.

4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

[*En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida*]

Señor, que erradique la escalada de muerte, mentira y violencia con un amor radical.

(*Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición*)

6TO MOMENTO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) REFLEXIONO EL PODER DESTRUCTOR DEL ODIO Y LA VENGANZA

⇨ Una vez promovido y desatado el odio, una vez pisoteada la dignidad, el respeto, la civilidad y el pacto de convivencia, no es tan fácil detener las consecuencias. Y no bastaría apelar a la buena conciencia para volver al orden y a la paz, como tampoco bastaría pedir la mediación de instituciones que han sido descalificadas o anuladas. Hace falta una rectificación a fondo y esto requiere una decidida práctica de la misericordia, porque es lo único capaz de romper el cerco que levanta el odio, la prepotencia, el abuso de poder y la maldad. **Quien mata vive en las tinieblas y quien lo justifica, también.**

6.2) MEDITO EL PODER TRANSFORMADOR QUE TIENE EL AMOR

⇨ Erradicar los circuitos de muerte en los que nos hundimos las personas y los colectivos humanos, exige poner en práctica lo que dice Jesús: “No juzguen y no serán juzgados”, “no condenen y no serán condenados”, “perdonen y serán perdonados”, “den y se les dará”. Lo más terrible de juzgar y condenar es que usamos dos medidas: la suave para nosotros y la implacable para los demás. No olvidemos que, tarde o temprano, “con la misma medida con que medimos, seremos medidos”.

6.3) CONSIDERO MI DISPOSICIÓN A ERRADICAR EL ODIO, LA VENGANZA Y EL DESAMOR

⇨ Todos, tarde o temprano, necesitaremos ser perdonados. No podemos ser armas mortales para los que piensan distinto o para el adversario. Así pues, son perversas la severidad, la inclemencia la indolencia. Al contrario, seremos más humanos y mejores personas en la medida que desbaratamos los cercos de la injusticia, del resentimiento y el desamor. Pero lo que nos dará verdadera credibilidad es la misericordia.

7MO Momento: COLOQUIO

[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(*El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

APRENDERÁS

Aprenderás que el odio te arrebata el alma. Y aceptarás incluso que las personas buenas podrían herirte y necesitarás perdonarlas. Descubrirás que, algunas veces, la persona que esperas que te patee cuando te caes, tal vez sea una de las pocas que te ayuden a levantarte.

Aprenderás que cuando sientes rabia, tienes derecho a tenerla, pero eso no te da el derecho a ser cruel. Descubrirás que no siempre es suficiente ser perdonado por alguien, algunas veces tendrás que aprender a perdonarte a ti mismo.

Aprenderás que con la misma severidad con que juzgas, también serás juzgado y en algún momento condenado. Aprenderás que el tiempo no vuelve atrás, por eso debes cultivar tu propio jardín y decorar tu alma, en lugar de esperar que alguien venga a repararla.

(*Cf. William Shakespeare*)

8VO Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

1°) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?

2°) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?

3°) ¿Qué me distrajo en la Oración?

4°) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?

5°) ¿Qué se quedó grabado en mí?

6°) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.
Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.